

Una sensación indescriptible

-Anónima-

Hay muchos recuerdos que vienen a mi mente de manera desordenada, pero algo que jamás olvidaré será la amarga experiencia que viví aquel 5 de septiembre del 2019. Yo había salido de la escuela a la 1:20 pm y como siempre lo hago, corrí acompañada de la multitud de compañeros del plantel hacia la parada del autobús. Corro para no llegar tarde a casa y poder comer con mi mamá después de su jornada laboral.

Qué lata. Me tocaba viajar todo el camino parada. En unos segundos lo olvidé: no me importaba mientras fuera acompañada de mis amigos riendo todo el camino.

Solo que, esta vez no fue así. El autobús ya iba casi lleno y solo cabíamos un par de compañeros desconocidos del colegio y yo.

Me debatí internamente el dilema de esperar al siguiente autobús o subirme a este. Pero... mi mamá. "No puedo llegar tarde", me dije.

Decidí entrar al autobús como me era posible con tal de llegar a tiempo a la hora de la comida. El autobús estaba repleto de gente, yo me aferré al tubo, mis compañeros del colegio bajaron pronto y al mismo tiempo subieron unos trabajadores de quién sabe qué fábrica cercana.

De pronto sentí a alguien detrás de mí. Al inicio me resultó lógico el contacto físico ya que todos íbamos apretados. Pero, conforme avanzaba, el autobús se iba vaciando y esta persona cada vez se acercaba más a mí. Pronto, pasé de sentir un contingente contacto físico a sentir que se estaba frotando contra mí.

Qué espantoso y asqueroso: su miembro estaba erecto justo a la altura de mi trasero. Fue una sensación horrible. Aún puedo llorar tal y como lo hice en ese momento, porque no supe cómo reaccionar; me quedé paralizada. No me moví, aunque en realidad quería correr. No grité, aunque debí haber hecho un escándalo. No lo empujé, aunque dentro de mí quería golpearlo.

Solo lloré. Lloré. Y lloré. Fue el momento en que un chico que iba en el autobús se dio cuenta de lo que pasaba y enfrentó a la persona que estaba detrás de mí. Aproveché ese momento y me fui lo más rápido que pude a la parte trasera del autobús para tocar el timbre repetidas veces y así abandonar el autobús.

No supe qué más pasó, porque no quise voltear, solo pude escuchar cómo el chico lo increpó gritando: “Eh! Déjala en paz, eso no se hace”.

Aunque me quedé muda estaba desesperada por huir de la situación. En cuanto bajé solo alcancé a agradecer con el pensamiento al chico que enfrentó a la persona que me acosó.

A pesar de que en este momento no podría reconocer a ninguno de los 2 sujetos, siempre estaré agradecida con el chico que me sacó de esa terrible escena.